

"Proclamar 'cosa' o 'campo' lo que nos viene de Freud equivale a privar a la IPA de un cierto número de determinaciones que ella sostiene (y que la sostienen) como institución; en especial esta, que no es la menos importante, la que querría presentar al psicoanálisis evidentemente, como una ciencia"

Jean Allouch, *Freud y después Lacan*.

1.

Unos meses antes de que Jacques Lacan presentara en Roma "Función y Campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis" se había producido la escisión de la *Société parisienne de psychanalyse* (S.P.P). Si bien existía acuerdo en dicha sociedad respecto a la iniciativa de abrir un instituto que se encargara de la enseñanza, las divergencias entre los miembros titulares llevó a la dimisión de 1953 y a la inmediata fundación de la *Société française de psychanalyse* (S.F.P) de la que Lacan formó parte.

En el Prefacio de "Función y Campo..." (26-9-53), unos meses después, al dar cuentas de las marcas de las circunstancias que lleva su discurso, comienza con una cita:

"En particular, no habrá que olvidar que la separación en embriología, anatomía, fisiología, sociología, clínica, no existe en la naturaleza y que no hay más que una disciplina: la *neurobiología* a la que la observación nos obliga a añadir el epíteto *humana* en lo que nos concierne".¹

Esta cita aparentemente descabellada trasladada al prefacio de "Función y campo..." había sido escogida para exergo de la propuesta de enseñanza presentada por Sacha Nacht en noviembre de 1952 para la creación del instituto de psicoanálisis en la SPP. Nacht la había tomado de un libro de dos neuropatólogos, Monakov y Mourgue

¹ Jacques Lacan, *Escritos 1*, Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, Siglo XXI editores, 1985, pag. 227.

“Prefacio de introducción biológica al estudio de la neurología y la psicopatología” de 1928.

Lacan le envía una carta a él y a los miembros de la sociedad presentando un *Proyecto de “enmienda” a los estatutos propuestos por el Dr Sacha Nacht para el Instituto de Psicoanálisis*, y la enmienda, por cierto, excluía la cita en exergo, colocando en lugar de ella, una cita de Freud contemporánea, por otra parte, al texto de los neuropatólogos retomados por Nacht. Dice así:

“Si hubiera de fundarse una facultad psicoanalítica -idea que suena a fantasía- habría de estudiarse en ella mucha parte de lo que se enseña en la Facultad de Medicina. Además de la Psicología de lo inconsciente, que siempre constituiría la disciplina principal, una introducción a la Biología, el más amplio estudio posible de la ciencia de la vida sexual y un conocimiento de los cuadros patológicos de la Psiquiatría.

Por otro lado, la enseñanza psicoanalítica comprendería también asignaturas ajenas al médico y con los que no suele tropezar en su actividad profesional: Historia de la civilización, Mitología, Psicología de las religiones y Literatura”.²

Lacan había encabezado entonces esa propuesta de enmienda con una cita de Freud que corresponde a *Análisis profano*. No se trataba sólo de “enmendar” estatutos exigentes y formalistas. Citando a Freud en exergo, Lacan había situado “lo inconsciente” como meollo del asunto, apelando a otras áreas aferentes al psicoanálisis con las que el médico no tropieza en su formación, remitiendo a la defensa del psicoanálisis profano.

Ese proyecto de enmienda fue rechazado y luego de una revuelta de los alumnos se produjo la mencionada escisión.

² Sigmund Freud, *Obras completas*, Análisis profano. Tomo III , *Ed Biblioteca Nueva, Madrid*. Traducción de López Ballesteros

¿Las citas que encabezaron y orientaron ambas propuestas podrían no haber tomado la debida importancia en aras de los estatutos? Se me impone una respuesta afirmativa ante el irónico traslado de esa cita a “Función y campo...” que debe contarse entonces entre las marcas que lleva el discurso de Lacan, refrescándonos el campo en que quedó inserta la propuesta del instituto de psicoanálisis en la SPP. Lacan tiene inmediatamente una cita con el campo freudiano (aún no nominado como tal) a la que no faltará.

Leer la contraposición de una cita con otra durante el conflicto y su retoma en Roma después de la escisión, amplía el paisaje de una discusión más o menos centrada en cuestiones de prestigio, relaciones de prestancia, formalismos exasperantes llevados hasta el ceremonial, pomposas ineptias, “reglas técnicas” reducidas a recetas, es decir de una crítica que apunta a cuestiones de poder centradas en lo imaginario; hacia un paisaje donde empieza a esbozarse, una discusión de campo...

“Nadie es menos exigente que un psicoanalista sobre lo que puede dar su estatuto a una acción que no está lejos de considerarse como mágica, a **falta de saber situarla en una concepción de su campo**, que no se le ocurre hacer concordar con su práctica. El exergo cuyo adorno hemos transportado a este prefacio es un buen ejemplo de ello”³.

2

Si bien el primer comunicado de la *Société française de psychanalyse* (S.P.P.), recién escindida de la *Société parisienne de psychanalyse* (S.P.P) firmado por Lagache, Favez-Boutonier, Dolto y Lacan, niega diferencias doctrinales de orden psicoanalítico y apunta a diferencias morales, de autoritarismo, de rivalidades, se señala allí que hay solo uno que incorpora variantes, que hace la diferencia con el ejercicio

³ Jacques Lacan, *Escritos 1*, Función y campo de la palabra y el lenguaje. Siglo XXI editores, 1985, pag. 230.

de las sesiones de corte puntuado. No me detendré en la estrategia discursiva de ese primer comunicado de la S.F.P más que para señalar que Lacan en la introducción misma de “Función y Campo...” refresca para sus oyentes, y luego para sus lectores, que en el entonces reciente congreso internacional en Londres, una personalidad bien intencionada para con la S.F.P recién fundada dijo “deplorar que no pudiésemos justificar nuestra secesión por algún desacuerdo doctrinal”⁴.

Su desacuerdo es puesto en acto no solo con la fundación de una nueva sociedad, sino con presentaciones orales que tienen la particularidad de balizar un campo donde el inconsciente más que ser tomado como objeto, es leído en los casos de Freud como evidenciando una particular relación con el saber.

Dice Catherine Millot en su último libro *La vie avec Lacan*⁵, que él habitualmente no se mezclaba en política institucional; ni los fines de semana ni por las noches recibía llamadas referidas a ello. Él se apoyaba en lo que había puesto en funcionamiento “tenía, con el ejercicio del poder una relación que calificaría de minimalista. Su práctica y la preparación de sus seminarios lo ocupaban exclusivamente”

Lacan resiste y apuesta desde ese terreno.

3

Y bien, luego de la escisión del 53 y de ser notificado por el secretario general de la IPA respecto de que al dimitir de la SPP quedaba fuera de la IPA, Lacan responde con el lanzamiento de “Simbólico, Imaginario y Real” (8-7-53) en Saint Anne, y en Roma con “Función y Campo...” y el “Discurso de Roma”. (9-53).

⁴ Ídem, pag 229.

⁵ Catherine Millot, *La vie avec Lacan*, Éditions Gallimard, 2016, pag. 60.

“Simbólico, imaginario y Real”, presentado como primer escrito de la S.F.P habrá sido el fundamento de toda la operación del "retorno a Freud" en Viena en 1956, y el momento de introducción de un nuevo paradigma en el psicoanálisis, aunque su establecimiento no haya sido inmediato.

En “Función y campo...”, las marcas de las circunstancias que lleva su discurso pronunciado en Roma desnudan cómo el pulular imaginario, y la técnica revelan la aversión en cuanto al fundamento de la palabra en psicoanálisis en beneficio de lenguajes ya establecidos: la pedagogía materna, la ayuda samaritana, y la maestría dialéctica, la medicina, la neurobiología humana, no es extraño que se prefiera atenerse a las reglas sin poder dar cuenta de ellas. La subversión freudiana de admitir cada caso como siendo el primero, la asociación libre, el acogimiento de los lapsus, los sueños, el chiste, los síntomas se esfumaba en el campo médico.

“Función y campo...” habrá sido el anticipo de la nominación de campo freudiano, y de cosa freudiana, habiendo sido ya anunciado lo que sería el nuevo paradigma del psicoanálisis (SIR), arrojando esa cáscara bajo los pies de Freud y produciendo un desplazamiento.

4

Concluyendo el prefacio leemos:

En el orden simbólico, en primer lugar, no se puede descuidar la importancia de ese factor *c* del que hablamos en el Congreso de psiquiatría de 1950, como de una constante característica de un medio cultural dado: condición aquí del antihistoricismo en que todos están de acuerdo en reconocer el rasgo principal de la “comunicación” en los Estados Unidos, y que a nuestro entender está en las antípodas de la experiencia analítica. A lo cual se añade una forma mental muy autóctona que bajo el nombre de *behaviourismo* domina hasta tal punto la noción psicológica en Norteamérica, que está claro que a estas alturas ha recubierto totalmente en el psicoanálisis la inspiración freudiana⁶

⁶ Jacques Lacan, *Escritos 1*, Función y campo de la palabra y el lenguaje. Siglo XXI editores, 1985, pag.235.

La no problematización de la función de la palabra en el campo del lenguaje en psicoanálisis y el *behaviourismo* es abordado por Lacan desde algo de lo acogido por los redactores de la publicación oficial de la IPA, la *Internanational journal of psycho-analysis*. Lacan toma un artículo «Language, behaviour and dynamic psychiatry» del psicoanalista Jules Masserman, quien será dos años más tarde presidente de la Academia Americana de Psicoanálisis, ésta sí reconocida por la IPA.

Retomando aquí lo que se publica en una revista internacional de psicoanálisis, subestimando cualquier elaboración, haciendo incidir en el sistema nervioso el campo del lenguaje de manera inequívoca, conductista, ajena a la transferencia y al acto analítico, Lacan muestra hasta qué punto se estaba condenando el descubrimiento freudiano al olvido y la experiencia a la ruina. Leemos:

Porque si en el hombre asocia usted a la proyección de una luz viva delante de sus ojos el ruido de un timbre, y luego el manejo de éste a la emisión de la orden: contraiga (en inglés: contract), llegará usted a que el sujeto, modulando él mismo esa orden, murmurándola, bien pronto simplemente produciéndola en su pensamiento, obtenga la contracción de su pupila, o sea una reacción del sistema del que se dice que es autónomo por ser ordinariamente inaccesible a los efectos intencionales. Así el señor Hudgins, si hemos de creer a nuestro autor, "ha creado en un grupo de sujetos una configuración altamente individualizada de reacciones afines y viscerales del símbolo ideico (idea-symbol) "contract", una respuesta que podría traerse a través de sus experiencias particulares hasta una fuente en apariencia lejana, pero en realidad básicamente fisiológica: en este ejemplo, simplemente la protección de la retina contra una luz excesiva". Y el autor concluye: "La significación de tales experiencias para la investigación psicosomática y lingüística no necesita ni siquiera más elaboración."⁷

Lacan se plantea la curiosidad de qué pasaría ante la enunciación del mismo vocablo articulado en otras locuciones: *marriage contract*,

⁷ Jacques Lacan, *Escritos 1*, Función y campo de la palabra y el lenguaje. Siglo XXI editores, 1985, pag. 263..

bridge-contract, *breach of contract*, o *dont contract* incluso progresivamente reducida a la emisión de su primera sílaba: *contract*, *contrac*, *contra*, *contr...* ¿los efectos observados en los sujetos condicionados, pueden prescindir tan fácilmente de una elaboración?

Porque o bien ya no se producirían, manifestando así que no dependen ni siquiera condicionalmente del semantema, o bien seguirían produciéndose, planteando la cuestión de los límites de éste.

Dicho de otra manera, harían aparecer en el instrumento mismo de la palabra la distinción del significante y del significado, tan alegremente confundida por el autor en el término *idea-symbol*.

Unos meses antes, Lacan había hablado por primera vez del mismo artículo de Masserman, en la conferencia “Simbólico, Imaginario y Real”, señalando la debilidad del punto de vista conductista, creyendo resolver la cuestión del lenguaje y la simbolización.

Muchos años más tarde, Lacan vuelve en los mismos términos sobre esa publicación, es en la segunda sesión del *Acto analítico* el 22-11-67 y luego de retomar el ejemplo de Masserman y hacerle las mismas objeciones afirma:

Quizás, después de todo, el personaje me diría que yo no puedo más que ver un complemento para esta dominancia que otorgo al lenguaje en el determinismo analítico, pues hasta ese grado de confusión se puede llegar, en efecto, desde ciertas perspectivas.

¿Qué tan lejos de esas perspectivas estaban aquellos que al imaginar sonar el timbre de los 45 minutos parecían responder a la orden “corten” indiferentes a la trama del discurso? ¿Hasta qué punto no queda eso allí situado como una especie de reflejo condicionado, en el campo de “la neurobiología a la que se puede agregar el epíteto de humana” como decía la cita trasladada en *exergo*?

María

del Carmen Melegatti

Córdoba, agosto de 2016